

CASOR = 3
COMO MATE A MI AMIGO = 12

Juventud

TIEMPO DE SER

○ Vivir es construir
○ ¿y el espíritu
deportivo?
○ Cómo maté
a mi enemigo





Renovación

Adoptar una actitud de agradecimiento frente a un año que recibe como herencia tantos problemas del anterior, no parecería ser una posición muy consecuente o al menos lógica. Sin embargo lo es. Lo es porque el hecho de haber concluido un año es en sí un milagro; un milagro de Dios y de la misma vida.

Pero la oportunidad de comenzar un nuevo año es un milagro aún mayor. Toda oportunidad de rehacer, de reconquistar, de recomenzar, es un don extraordinario y maravilloso. Por ello, gocémonos y alegrémonos de ser recipientes de esta gracia especial.

Un nuevo año no es una hoja en blanco que los seres humanos podamos llenar totalmente a voluntad. No es un nuevo tramo del camino que los pueblos puedan recorrer con total prescindencia de la marcha que hayan seguido anteriormente. Es más bien una medida temporal destinada a convertirse en camino ante la corriente humana, que tiene la dirección, el sentido y la fuerza que el año viejo le haya comunicado.

No obstante está siempre presente la posibilidad de rehacer lo que hicimos mal, de terminar lo que dejamos inconcluso, de recomenzar lo que iniciamos erradamente, de lograr lo que no habíamos conseguido. Sea, pues, el agradecimiento nuestra primera actitud frente a este milagro.

No todos los seres experimentan el milagro de un año nuevo. Nosotros que lo experimentamos, sepamos hacerlo fructificar. Hagamos un alto en nuestra enloquecida carrera. No transitemos las huellas de los mismos errores pasados, ahondándolas sin remedio. Detengamos el ritmo alienante que nos somete y pensemos: Dios está dispuesto a renovar nuestra vida desde el preciso momento cuando se lo pidamos. El Señor sabe cómo hacerlo. Pero a veces el polvo del desánimo, del cansancio, de la desconfianza, del rencor, desdibujan o manchan el sendero de esta vida. Por eso necesitamos renovarla periódicamente.

Dios nos ha dado la vida, y aunque nosotros la hayamos gastado o ajado un poco, El está dispuesto a renovarla. Pidámoselo y comencemos a vivir renovadamente este nuevo año. —MC.

Juventud

DIRECTORA
Mónica Casarramona

REDACTORES
Hugo A. Cotro
Jorge Torreblanca

PRODUCTOR ARTISTICO
Luis O. Marsón

FOTOGRAFO
Ariel Lust

abbs

GERENTE GENERAL
Roberto Gullón

PRESIDENTE DEL
CONSEJO EDITORIAL
Rolando A. Itin

GERENTE DE
COMERCIALIZACION
Arbin E. Lust

Agencias de distribución de JUVENTUD

ARGENTINA: BUENOS AIRES: Valentín Yergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647 BAHIA BLANCA: Villarino 39, 8000 Bahía Blanca, Buenos Aires. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24-072 PARANA: Córdoba 586, 3100 Paraná, Entre Ríos. Tel. 22-2995. **BOLIVIA.** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592 Casilla 355. Tels. 35-2843, 32-7244 SANTA CRUZ DE LA SIERRA: 3er. anillo externo, Avda. C. Cushing y Alemania. Casilla 2495 Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE.** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784 Casilla 1260. Tel. 2-4917 SANTIAGO: Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038. Casilla 328. Tel. 222-5948. SANTIAGO Agencia: Porvenir 72. Casilla 2830. Tel. 222-5880. **TEMUCO:** Claro Solar 1170. Casilla 2-D. Tel. 3-3194. **ECUADOR.** GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 36-1198. **ESPAÑA.** MADRID: Aravaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334-4238, 234-8661, 233-9037. **PARAGUAY.** ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU.** AREQUIPA: San Francisco 323. Casilla 1381. Tels. 23-9571, 23-3660. **CHICLAYO:** Alfonso Ugarte 1499. Casilla 330. Tel. 23-2641. **LIMA.** Jr. Washington 1807, oficina 502. Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. **PUCALLPA:** Avda. Basadre km 4,700. Casilla 350. Tel. 6914. **PUNO:** Lima 115. Casilla 312. Tel. 193. **URUGUAY:** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211. Casilla 512. Tel. 81-46-67.

JUVENTUD, TU TIEMPO DE SER

MARÍA SE CASA CON JOSÉ Y VA A VIVIR EN EL HOGAR DE SU ESPOSO, EL CARPINTERO.

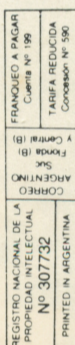


Pág. 19

INDICE

VIVIR ES CONSTRUIR	3	Michel Ballais
¿Y EL ESPIRITU DEPORTIVO?	5	Mónica Casarramona
EL TABACO Y LOS DEPORTES	7	Carlos T. Kuntzleman
EL AVION QUE REVOLUCIONO AL MUNDO	9	Archivo ACES
COMO MATE A MI ENEMIGO	12	Henry N. Ferguson
DIAGNOSTICO: CIDA	14	Hugo A. Cotro
CAMPIFICHA	17	Oswaldo Gallino
LA ANUNCIACION A MARIA	19	Humberto Rasi - Heber Pintos
LIBROS, DISCOS Y CASETES	16	
INTERCAMBIO	16	

-12016-



JUVENTUD (Marca Registrada). Editado mensualmente e impreso mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal. Enero de 1986.

¿Y el espíritu deportivo?

Mónica Casarramona

Acababa de comenzar el partido. Los deportistas de sillón afinaron la recepción de sus televisores y se reclinaron cómodamente para mirar su deporte favorito. Las cámaras enfocaron un público fervoroso. Era un día caluroso. El ambiente estaba tenso y los jugadores se veían nerviosos. Las primeras jugadas fueron espectaculares... y controvertidas. La ira creció hasta ocasionar estallidos. Luego el árbitro tomó una decisión discutible y el público se abalanzó dentro de la cancha. Una horda enfurecida profirió gritos a los cuatro vientos. Las fuerzas del orden corrían de un lado para otro tratando de calmar a los revoltosos. De pronto, disparos, lamentos, llanto... un adolescente de catorce años caía muerto, atravesado por una bala a la altura del cuello.

¿Será posible? ¿Qué pasó con el espíritu deportivo? Lamentablemente parece que ha pasado de moda. Aun los deportes de antaño, plácidos y caballerescos, han sucumbido bajo el peso de las discusiones y peleas. Hasta el golf y las regatas son testigos de violencia y descontento. Los derrotados lanzan acusaciones de "trampa" contra los ganadores y éstos llaman "sucio" al juego del equipo contrario.

Los medios de comunicación y los cronistas deportivos describen los partidos en términos que se parecen más a una guerra: "Aplastados, heridos, desmoralizados, hechos pedazos..."

¿Te has preguntado por qué tantos jugadores de fútbol o de rugby parecen ex boxeadores? Orejas salientes, narices fracturadas, cicatrices en todo el cuerpo son testigos de una triste realidad: la violencia en el deporte ha llegado a ser parte del juego. Muchos

deportes se han tornado peligrosos. Así lo demuestra el creciente número de jugadores que quedan incapacitados después de un partido.

¿Qué ha ocurrido con el espíritu deportivo? ¿Por qué ya no se practican los deportes con ánimo positivo y enaltecedor? Aun los milenarios juegos olímpicos, instituidos con el espíritu deportivo más puro allá por el año 776 AC, han caído en la politiquería y muchos deportistas pretenden llegar a ellos recurriendo a prácticas ilícitas.

Parece que lo único importante es ganar. El éxito se ha convertido en una droga por la que muchos estarían dispuestos a dar su vida o a quitar la de otros.

Los premios en dinero otorgados al ganador son un factor demasiado persuasivo para que los competidores quieran o puedan pensar en un juego limpio; más aún, cuando una victoria deportiva puede ser cuestión de un punto, de un segundo o de un gol.

Los entrenadores saben muy bien que el mundo se desborda en admiración por los ganadores y que a nadie le interesa el que llegó segundo. Conocen la tarea casi imposible de animar a un equipo cuando se sabe que no llegará a la final. Con estas presiones en el deporte profesional, no es extraño que los niños y adolescentes imiten a los adultos y asuman su misma actitud. Aun los equipos infantiles presentan incidentes de violencia. Estamos frente a una generación que imita a los héroes violentos del deporte.

La prensa informa que el público está cada vez más deseoso de sangre, de ver violencia, de presenciar un vehículo envuelto en llamas en una competencia automovilística. En me-

Claudio Cascia/ACES

dio de tal confusión, el incentivo para ganar a cualquier precio es tan fuerte que difícilmente se operará un cambio favorable en nuestros días.

¿Qué podemos hacer cada uno de nosotros para promover el espíritu deportivo? Seamos participantes o espectadores, debemos resistir el impulso nacido de la ira y el humano deseo de devolver golpe por golpe.

Si tú eres deportista, desarrolla tu destreza para evadir el peligro. Gana por tu talento y habilidad, no por métodos deshonestos. Hazte reconocer como jugador limpio y controlado. ¡Adquiere y conserva el espíritu deportivo! No creas ni por un momento que lo importante es ganar a cualquier costo.

Tener éxito es importante en la vida. Es una meta noble. Esfuérzate por lograrla. Pero recuerda que la victoria sola no es lo más importante. Lograr el segundo lugar, el tercero o alguno que vaya todavía más atrás no acaba con tu honra... si estás convencido de ello, por supuesto. En muchos casos la derrota enseña, distingue y fortalece.

Sabemos que el comportamiento del hombre no cambiará mientras no cambie su corazón. Y el cambio de corazón exige un cambio de carácter. Se requiere carácter para controlar las emociones cuando alguien nos irrita, o para mirar serenamente al contrincante cuando saborea su victoria, o cuando la prensa critica a nuestro equipo.

¿Sabías que el apóstol San Pablo usó la figura del deporte para hacer una analogía con el verdadero carácter? Habló de la carrera y del boxeo. Estas son sus palabras: "Ustedes saben que en una carrera todos corren, pero solamente uno recibe el premio. Pues bien, corran ustedes de tal modo que reciban el premio. Los que se preparan para competir en un deporte, evitan todo lo que pueda hacerles daño. Y esto lo hacen por alcanzar como premio una corona de hojas de laurel, que enseguida se marchita; en cambio nosotros luchamos por recibir un premio que no se marchita. Yo, por mi parte, no corro a ciegas ni peleo como si estuviera dando golpes al aire. Al contrario, castigo mi cuerpo y lo obligo a obedecerme, para no quedar yo mismo descalificado después de haber enseñado a otros" (1 Corintios 9: 24-27, versión Dios habla hoy).

Disfruta del deporte, pero juega limpio. Esto hará más por tu carácter y te dejará más feliz. Si no podemos practicar un deporte o militar en sus filas con espíritu deportivo y honesto, ¿cuál será nuestra actitud ante el partido más importante: la misma vida? ○

Un DIA SIN FUMAR en el Ecuador

Un amplio segmento de la población respaldó el pasado 11 de julio la campaña en pro de la salud ecuatoriana, llamada un "Día sin Fumar", organizada por los Jóvenes Adventistas (JA) de ese país.

El "Día sin Fumar" consistió en la abstención del consumo de tabaco en todas las dependencias públicas o privadas, aulas universitarias, cines, transportes, etc., para que se pudiera disfrutar de una atmósfera carente de contaminación tabáquica. El objetivo primordial, no obstante, fue crear conciencia tanto en los jóvenes como en adultos acerca de los peligros que entraña el consumo de esta planta tóxica.

No sólo se dejó de fumar durante esas 24 horas. Los JA organizaron concursos de oratoria y afiches, a los cuales se invitó a participar a todos los colegios secundarios del país. La gran final se llevó a cabo en el Auditorio del Palacio de Justicia de la ciudad de Guayaquil, ante un Jurado Calificador compuesto por intelectuales y autoridades de la ciudad. Además, intervinieron en el evento el conjunto folclórico del Banco Central del Ecuador y el Coro de la Universidad de Guayaquil.

Los ganadores recibieron un viaje a las islas Galápagos, que cedió la Empresa de Aviación TAME; una libreta de ahorro con \$5.000 (sucres), que ofreció el Banco de Pichincha; y una suscripción anual a **Juventud**, presentada por el Servicio Educacional Hogar y Salud. Quienes ocuparon los segundos puestos obtuvieron un fin de semana en el Hotel La Laguna (5 estrellas), de la ciudad de Cuenca, y una libreta de ahorro con \$5.000 (sucres).

También se realizó un desfile de carros alegóricos, bandas, clubes y colegios en la importante avenida 9 de Octubre, de Guayaquil. A fin de asegurar su éxito colaboraron la Cruz Roja, la Defensa Civil y la Comisión de Tránsito del Guayas.

Cabe mencionar el apoyo que brindaron a la jornada los medios de comunicación masiva. Crónicas, reportajes y noticias aparecieron en los periódicos **El Universo**, **Meridiano**, **La Segunda**, **El Mercurio** y **El Tiempo**, que también se propalaron por diferentes radio-emisoras. Los canales 4, 8, 13 y Ecuavisa Canal 2 de Guayaquil pasaron, además, un **spot** alusivo.

Por otra parte, en la Plaza San Francisco (Guayaquil), y en el Parque Abdón Calderón (Cuenca), se montaron concurridas exposiciones de fotografías relacionadas con los efectos nocivos del tabaco, que fueron complementadas con la exhibición de la película "Uno en 20.000" en video. Felicitaciones tanto a los organizadores y auspiciadores como a los participantes por esta feliz iniciativa.— **Sergio Celis C.**



Sergio Celis/Ecuador

El tabaco y los deportes



Carlos T.
Kuntzleman



Por qué insiste en condenar el hábito de fumar?" Esta pregunta me la hizo un muchacho deportista de dieciséis años. Luego continuó diciendo: "Ustedes los entrenadores y los expertos de la salud me enferman. Fumo dos paquetes de cigarrillos por día y estoy considerado como un deportista de primera clase. Fumar, a mí no me hace nada".

Escuché pacientemente a Lucho, que tal era su nombre. Luego le conté el caso del futbolista de diecisiete años, a quien yo mismo había entrenado años antes. Era un buen defensa, pero fumaba. Cierta vez, en un examen médico de rutina, le descubrieron una mancha en un pulmón. Sacaron una muestra para estudiarla, y afortunadamente descubrieron que se trataba de un tumor benigno. Este futbolista dejó inmediatamente de fumar. El dijo que los siete días transcurridos entre el descubrimiento de la mancha y el resultado de su análisis, habían sido los días más largos y angustiosos de su vida. No podía dejar de pensar en cuán estúpido había sido al correr semejante riesgo. Por eso dejó de fumar.

Expliqué además a Lucho que los investigadores científicos y médicos en general condenan el hábito de fumar. Es una causa importante de muchas enfermedades degenerativas, como el endurecimiento de las arterias, los ataques al corazón, los ataques cerebrales, el cáncer de pulmón, enfisemas [dilatación anormal de las ramificaciones de los bronquios, lo que dificulta la respiración] y otras formas de cáncer.

Pero mi historia y los hechos presentados cayeron en oídos sordos, ya que

Lucho me miró con descaro y me dijo: "Qué me importan a mí los peligros del cáncer o del enfisema. Si me enfermo, me enfermo. Además, sé que no me enfermaré hasta dentro de muchos años. A lo mejor muero antes en un accidente. Voy a seguir fumando".

La mayor parte de los atletas jóvenes que fuman piensan que el hábito de fumar es inofensivo. Lo mismo que Lucho, creen que pueden alcanzar óptima condición física mientras fuman. Pero esa es una idea completamente equivocada. No pasa mucho tiempo antes que descubran que su rendimiento deportivo deja de ser el mismo. Esto es especialmente válido en deportes que exigen mucho, como carrera, fútbol, natación, lucha, básquet y béisbol.

El rendimiento físico del cuerpo de un deportista depende de la cantidad de oxígeno que recibe. Las células del cuerpo no pueden quemar el alimento para producir energía cuando les falta oxígeno. La única forma como el oxígeno puede penetrar en las células del cuerpo es mediante el proceso de la respiración.

La respiración se lleva a cabo en dos niveles diferentes. En la respiración externa los pulmones intercambian monóxido de carbono y oxígeno con la atmósfera. En la respiración interna se lleva a cabo este mismo intercambio de gases, pero entre la sangre y las células del cuerpo. A medida que la sangre circula por los vasos capilares, va soltando oxígeno que pasa a las células; al mismo tiempo, el anhídrido carbónico pasa de las células a la sangre. Luego la sangre vuelve a los pulmones donde se libera de su carga de

anhídrido carbónico y recibe una nueva producción de oxígeno. Por causa de que los tejidos del cuerpo no pueden almacenar oxígeno, la sangre debe proporcionárselos constantemente.

Pero cuando un deportista inhala humo de cigarrillos, introduce un nuevo gas en sus pulmones: el monóxido de carbono. Su presencia inmediatamente hace surgir un grave problema, porque este gas se fija rápidamente en los glóbulos de la sangre que son los encargados de transportar el oxígeno, con lo cual desplaza una buena parte del oxígeno que debe circular en la corriente sanguínea para beneficio de las células de los tejidos.

EL RENDIMIENTO FÍSICO DE UN DEPORTISTA DEPENDE DE LA CANTIDAD DE OXÍGENO QUE RECIBE SU ORGANISMO...

Este no es el único inconveniente. Estudios realizados por científicos han demostrado que algunos glóbulos rojos quedan incapacitados para transportar oxígeno hasta por doce horas después de haber llevado monóxido de carbono. Un deportista que fuma veinte cigarrillos diarios puede reducir la provisión de oxígeno en su sistema circulatorio de cinco a diez por ciento. Esto limita considerablemente el acarreo del oxígeno indispensable a las células del organismo. Como resultado, el deportista perderá rendimiento en las pruebas atléticas.

El caso de Tito, un joven atleta, servirá de ilustración para este punto. En sus días de estudiante era una estrella en fútbol, básquet y carrera. Un año corrió los 400 metros planos en 55 segundos. Durante los dos siguientes, por mucho que practicó su tiempo no mejoró. Cierta día, durante una sesión de práctica, otro de los muchachos deportistas puso menos tiempo en la carrera, lo que él consideró una gran derrota. Como Tito se tenía en muy alta estima y era un poquito orgulloso, se llenó de furia y dejó de fumar inmediatamente. Poco tiempo después estaba corriendo otra vez esos 400 metros en 51 segundos.

Al dejar de fumar, había permitido que su cuerpo absorbiera más oxígeno, lo que le dio más energía. Eso hizo la diferencia.

Una menor provisión de oxígeno en la sangre causa otro problema: aumenta los latidos del corazón. Dado que el cuerpo no recibe suficiente oxígeno, el corazón tiene que latir con más frecuencia para suplir la diferencia; en algunos casos los latidos aumentan hasta veinte por minuto. Al mismo tiempo disminuye la cantidad de sangre bombeada por minuto por el corazón. Esto entorpece el funcionamiento del corazón durante el ejercicio o una prueba deportiva y disminuye el rendimiento del deportista, quien ya no puede correr con la velocidad que desearía, ni saltar tan alto como quisiera.

El Dr. Kenneth Cooper, autor del famoso libro sobre ejercicios musculares y actitud física titulado *Aerobics*, y varios de sus colegas evaluaron en 1968 a 419 cadetes de la Fuerza Aérea durante sus seis primeras semanas de servicio activo. Los cadetes llevaron a cabo la prueba de carrera máxima de doce minutos de duración. Los fumadores corrieron una hora después de haber fumado sus cigarrillos. Durante la prueba, tanto al comienzo como en la mitad y al final de su período de entrenamiento, los no fumadores cubrieron una distancia significativamente mayor que los fumadores.

Aunque los fumadores y los no fumadores mejoraron su rendimiento al final de las seis semanas, los que fumaban de diez a treinta cigarrillos por día demostraron un cambio considerablemente menor en los niveles de aptitud física que los no fumadores. Además los que habían fumado durante más tiempo en su vida tuvieron un rendimiento peor que los que habían comenzado a fumar hacía menos de seis meses.

El Dr. Cooper concluyó que el hábito de fumar provoca problemas crónicos que afectan la resistencia del rendimiento durante un período de entrenamiento en el desarrollo de una actividad física cualquiera.

También comprobó lo que otros hombres de ciencia habían estado diciendo durante años. En el caso de los cadetes de la Fuerza Aérea, les aumentó el pulso mientras se encontraban en reposo, les subió la presión de la sangre, se les estrecharon algunos vasos sanguíneos, les disminuyó la capacidad de los pulmones de tomar oxígeno de la sangre y de despedir anhídrido carbónico, y tuvieron una

gran deficiencia de oxígeno durante los ejercicios. Cualquiera de estos síntomas disminuye la eficiencia del cuerpo humano.

Un buen ejemplo de esto es el de Linda, campeona de voleibol, que llegó a destacarse en el equipo de su colegio. Poco después de comenzar a jugar en el mencionado equipo, disminuyeron su habilidad y rendimiento. Finalmente la pusieron a jugar en un equipo de segunda clase.

Cierta día su entrenador le hizo varias preguntas y como medida de precaución le tomó el pulso. Lo tenía alto. Linda se quejó de frecuentes dolores de cabeza. El entrenador decidió tomarle la presión sanguínea y encontró que era de 180/110. (La presión normal para la edad de Linda es de 120/70.)

El entrenador hizo más averiguaciones y finalmente descubrió que Linda fumaba. Le sugirió que dejara de hacerlo y ella accedió. Como resultado, al cabo de dos semanas la presión sanguínea de Linda había bajado a 145/78. Después de eso el rendimiento como jugadora de voleibol mejoró a ojos vistas, y ella finalmente condujo a su equipo a la victoria, al ubicarse en primer lugar en el torneo regional.

...PERO EL HUMO DE CIGARRILLO SOLO LE PROVEE DE MONOXIDO DE CARBONO.

Hasta el fumador más empedernido tendrá que estar de acuerdo con lo siguiente: si dos atletas tienen las mismas habilidades, pero uno de ellos fuma y el otro no, el segundo tendrá ventajas sobre el primero. El que no fuma sacará más de su entrenamiento y su cuerpo funcionará a un nivel más eficiente. Puesto que actualmente en las competencias deportivas se deciden muchas carreras por décimas de segundo y partidos en el último minuto, ¿no vale la pena que un deportista tenga a su favor la ventaja que le da el hecho de no ser fumador? Y esa ventaja también debería ser buscada por todos los que deseen vivir con buena salud. ○

El avión que revolucionó al mundo



Si te dijera que los expertos de la NASA (Administración Nacional del Espacio y la Aeronáutica), de la Fuerza Aérea, del Ejército y de la Armada norteamericanos se están volviendo locos, inmediatamente te preguntaría: ¿Acaso alguna nueva arma soviética? Nada de eso; un simple, elegante y frágil avioncito de papel.

¿Solamente? Un momento. No se trata de un avioncito cualquiera, sino de un diseño que deja atrás todo lo conocido. La NASA comprobó en sus túneles de prueba que vuela más recto y más sereno que cualquier otro avión de papel construido hasta el presente. Pero lo más curioso es que mientras cumple su récord, aniquila algunos de los principios fundamentales de la aerodinámica, incluso el Principio de Bernoulli, que explica por qué vuelan las cosas que vuelan. Según este principio el avioncito en cuestión debería caer al piso como una piedra, pero caprichoso y desconcertante se lanza en un largo vuelo.

El inventor

Era un día como cualquier otro. El pequeño de seis años le pidió a su padre que le hiciera un avioncito de papel. Richard Kline, munido de paciencia, tijeras, papel y cola de pegar se dio a la tarea de fabricar a su hijo un juguete "que volara". Richard era director de arte de una agencia publicitaria de Nueva York. Nunca había oído ni siquiera una palabra sobre aerodinámica. Sobre la mesa de la cocina comenzó a cortar y a plegar una hoja de papel. Cuando terminó el avioncito, parándose en puntas de pie, con un suave movimiento de muñeca, lo dejó caer. El pequeño, con ojos desorbitados por la sorpresa lo vio planear equilibradamente y aterrizar con gallardía, entonces recibió con aplausos el juguete. Lejos estaba Kline de imaginar el aporte que acababa de hacer a la aerodinámica y al futuro de la aviación.

Kline gustó de su invento y lo perfeccionó a través de sucesivos modelos. Tiempo después se lo mostró a su amigo Floyd Fogleman, un diseñador profesional. Este se dio cuenta de inmediato de que las ranuras laterales implicaban un concepto completamente nuevo en la historia de la aviación. Cada vez que Kline o Fogleman mostraban el invento a algún experto, éste fallaba contra aquella aberración con un rotundo: "Esto no puede volar". Y sin embargo, volaba.

No sólo los expertos se apasionaron por el avión de Kline. Muchas revistas de primer nivel, como **Time**, y periódicos como el **London Daily Telegraph** le han dedicado su atención. Una reciente aparición de Kline y su invento en el noticiario de televisión más exitoso de los Estados Unidos, el **60 Minutes**, de la cadena CBS, desató una verdadera carrera entre los aficionados al modelismo. La cuestión era ver quién podía reconstruir, a partir de lo que se había visto en televisión, el revolucionario avioncito. Poco después, y ya confiado en dos patentes especiales del riguroso registro de marcas norteamericanas, Kline cedió sus planos a la revista **Omni**, de donde ha sido tomado el modelo que te presentamos.

Un concurso y una profecía

Gerard Piel, editor de la revista científica más importante del mundo, **Scientific American** —Investigación y Ciencia, en castellano— hace poco sorprendió a la solemne comunidad científica al lanzar el primer concurso internacional de avioncitos de papel, dotado de premios consistentes en estatuas de plata y titanio representando espacialmente un dibujo de Leonardo da Vinci, donde un hombre está lanzando un avioncito. El concurso tenía varias categorías —acrobacia, longitud de vuelo, tiempo de permanencia en el

aire—, premios separados para diseñadores profesionales de aviones "grandes" y para aficionados.

El éxito de la convocatoria fue impresionante: la medida la dan 12.000 participantes de varios países, una carpeta de 18 kilos usada para contener los comentarios editoriales sobre la iniciativa y más de cien medios de comunicación presentes en la gran final, realizada en el Hall de Ciencias de Nueva York. El jurado estuvo formado por figuras eminentes de la aviación, físicos, paracaidistas y un norteamericano de origen japonés, profesor en una escuela del milenarismo arte oriental del origami, o construcción de figuras de papel.

En la ocasión Piel se preguntó: "Si el modelo de los grandes aviones supersónicos actuales ya estaba en los aviones de papel de los años 30, ¿quién nos dice que el avión del siglo próximo no surja de algún modelo de papel de hoy?" Tal vez el avioncito de Kline que aquí reproducimos sea la respuesta a esta pregunta.

Expectativas para el futuro

En los círculos de expertos, las pruebas de la NASA han despertado polémicas: mientras algunos creen que el avioncito perderá sus virtudes al transformarse en un avión hecho y derecho, otros piensan que las dificultades que aparecerían —básicamente por el ancho de las alas— podrían superarse.

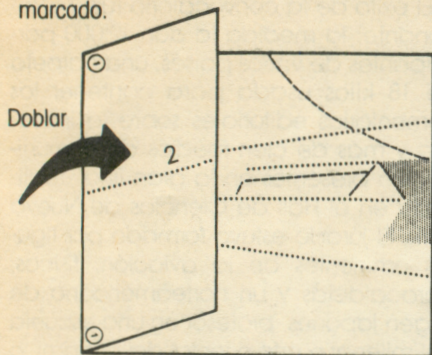
Mientras tanto, una compañía privada, Amerijet, ya está estudiando la construcción de un pequeño biplaza sobre el modelo de Kline. Si el avioncito crece aún más en los próximos años, hasta transformarse en un avión comercial más seguro, rápido y económico, se habrá repetido lo que pasó con los superaviones, como el **Concord** francés, que copiaron tardíamente clásicos modelos de aviones de papel.

Instrucciones para el armado

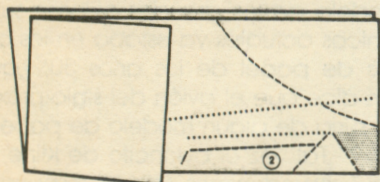
Te conviene fotocopiar el plano para no destruirlo y así tener la posibilidad de construir más aviones o recomenzar si cometes algún error. Con clips de diferentes tamaños sobre el fuselaje, se podrán experimentar distintos estilos de vuelo. Si el avión se inclina hacia la izquierda, un pequeño aumento en la apertura de la ranura del ala derecha puede solucionar el problema; si la inclinación es hacia la derecha, la ranura a abrir es la opuesta.

Para construir el avión necesitarás un par de tijeras, una regla, goma de pegar (no demasiado líquida) y cinta adhesiva de celofán.

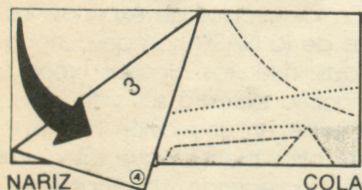
1. Haz una fotocopia del plano (trata de que salga todo en **una sola** fotocopia). Dóblala por donde indica la línea central y pega frente y dorso de la hoja. Dobla a lo largo de la línea 1. Pasa la regla sobre este doblez —y sobre los próximos que hagas— para que quede bien marcado.



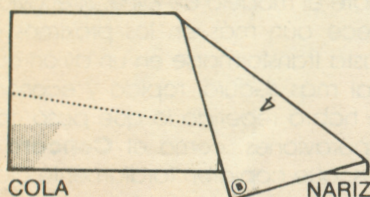
2. Da vuelta el papel y dóblalo por la línea 2.



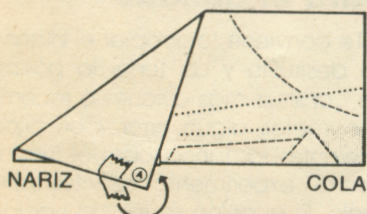
3. Dobla la esquina superior izquierda a lo largo de la línea 3, de manera que A caiga sobre la línea 2.



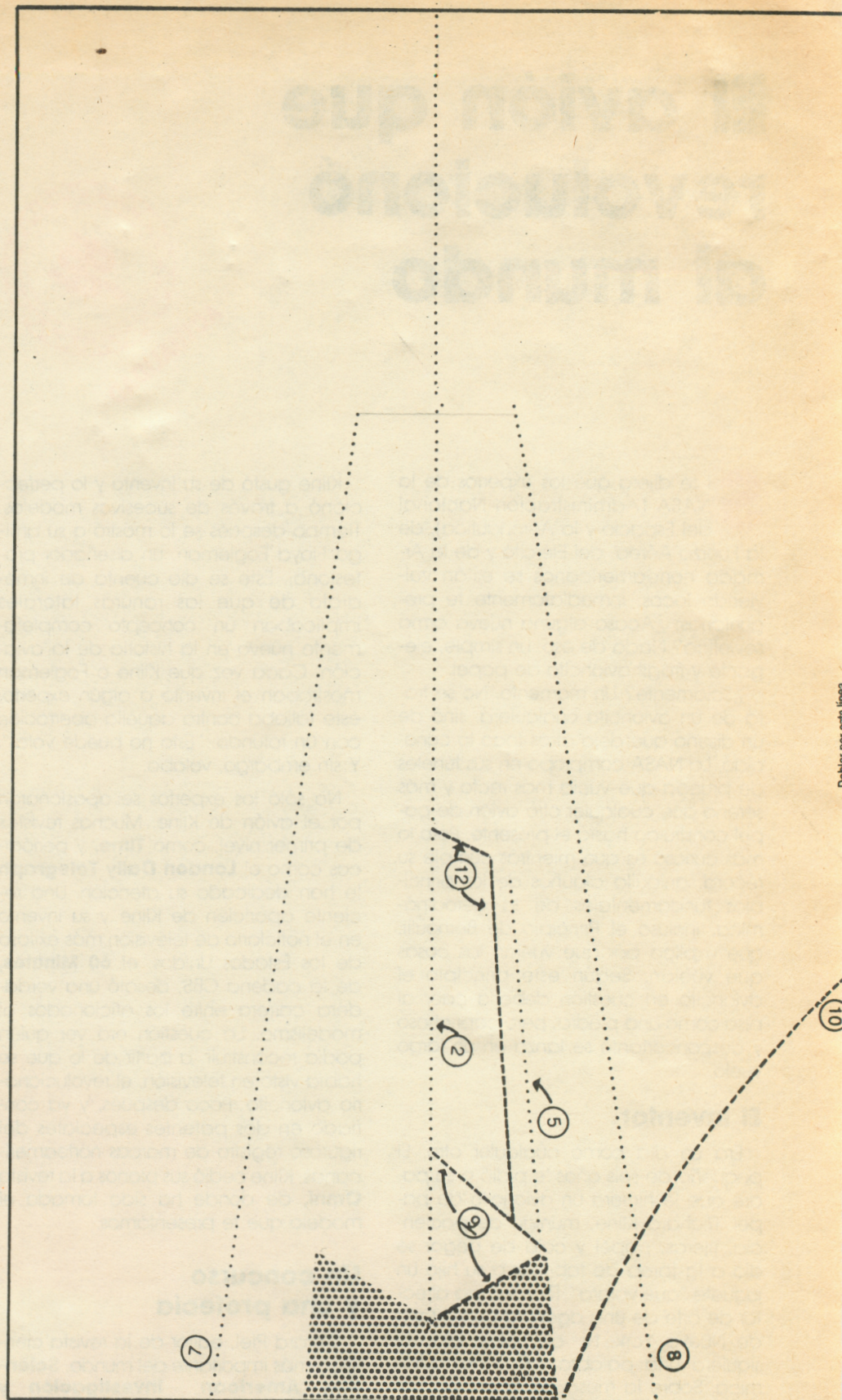
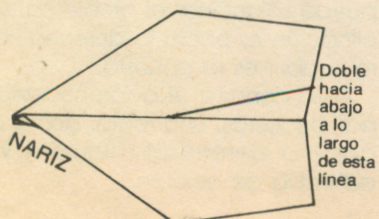
4. Pon el avión con la nariz hacia la derecha y dobla la esquina superior derecha a lo largo de la línea 4 de modo tal que B caiga sobre la línea 2, y quede alineado con A.



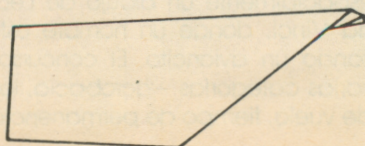
5. Vuelve a poner la nariz hacia la izquierda y pega con un pedacito de cinta adhesiva A y B, haciendo pasar la cinta debajo del avión.



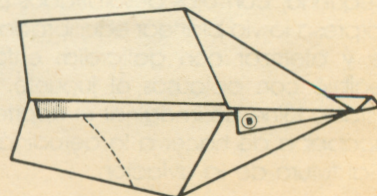
6. Sostén el avión por la nariz y la cola y dobla un ala hacia ti, a lo largo de la línea 5.

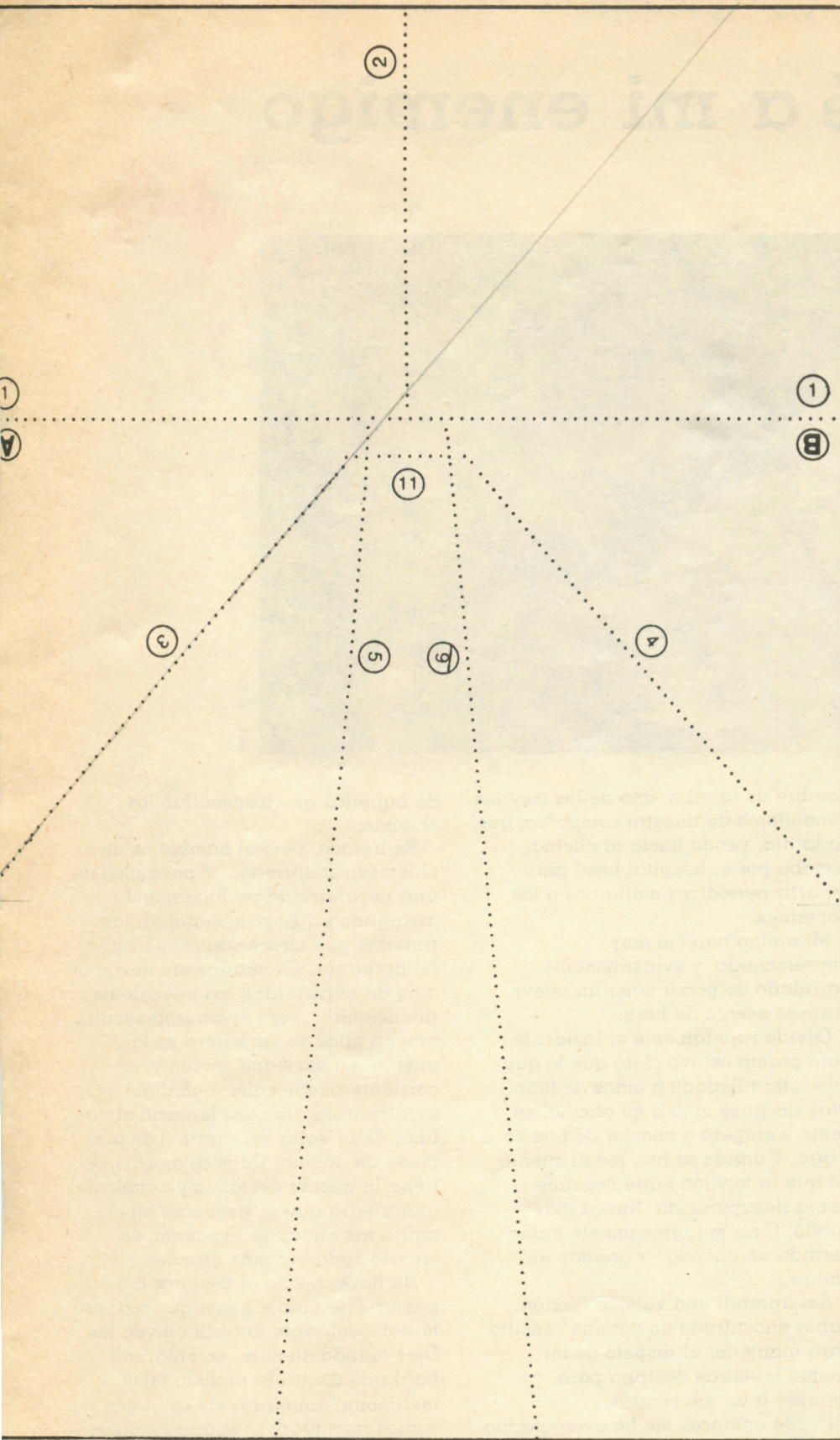


7. Lleva la nariz otra vez hacia tu derecha, y dobla la otra ala hacia ti a lo largo de la línea 6. Asegúrate de que ambas alas estén alineadas.

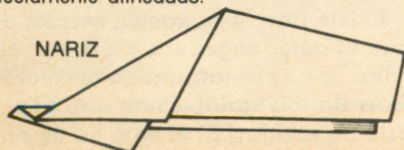


8. Dobla un ala hacia arriba a lo largo de la línea 7.





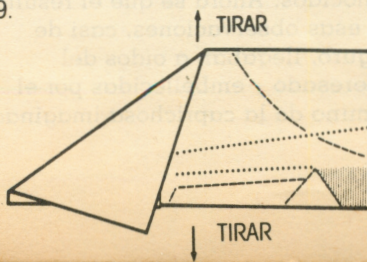
9. Vuelve a poner la nariz del avión mirando hacia la izquierda, y levanta la otra ala a lo largo de la línea 8. Ambas alas deben quedar perfectamente alineadas.



NARIZ

JUVENTUD

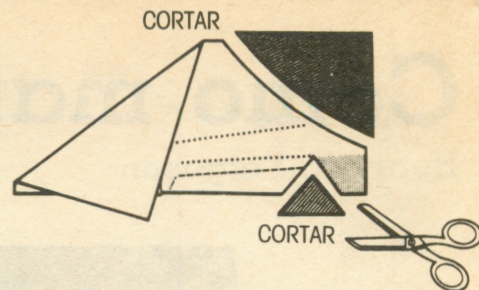
10. Levanta las alas y baja el fuselaje como indican las flechas. El avión quedará otra vez chato, como estaba en la figura 5. Corta las ranuras a lo largo de las líneas señaladas con 9.



TIRAR

TIRAR

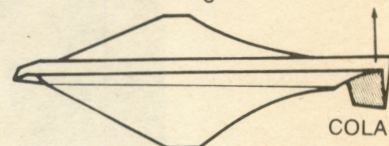
11. Corta ambas alas a lo largo de la línea 10.



CORTAR

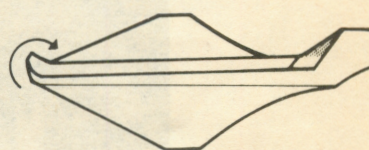
CORTAR

12. Vuelve a doblar las alas hacia abajo a lo largo de las líneas 5 y 6, y hacia arriba a lo largo de las líneas 7 y 8, para que el avión quede como se ve en la figura.



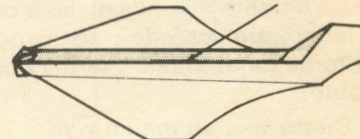
COLA

13. Levanta la cola, de modo que la parte grisada quede escondida. Abre la nariz y llévala hacia atrás, hacia el interior del fuselaje, siguiendo la línea 11.

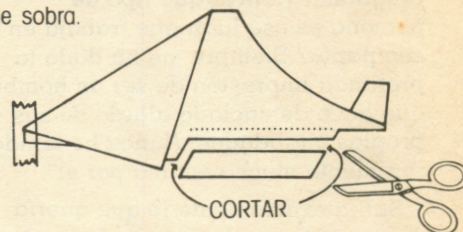


14. Encola el interior del fuselaje y la cola (superficie grisada). Aprieta y espera a que se adhiera.

INTERIOR DEL FUSELAJE

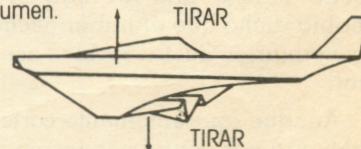


15. Corta a lo largo de la línea 12. Levanta las alas un momento y envuelve la punta con dos vueltas de cinta adhesiva. Corta la cinta que sobra.



CORTAR

16. Vuelve a poner las alas en posición horizontal. Tira de los puntos A y B hacia abajo y del fuselaje hacia arriba, para abrir las ranuras bajo las alas. Al terminar, ambas deben tener igual volumen.

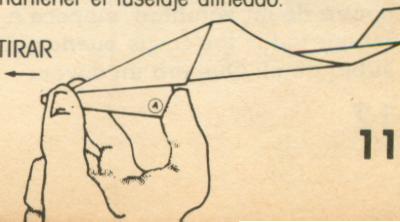


TIRAR

TIRAR

17. Para hacer volar el avión, sosténlo como muestra la figura, con el índice detrás de A. Levántalo lo más que puedas, con la nariz apuntando brevemente hacia abajo. Lánzalo con un suave movimiento de muñeca. Arregla la cinta de la nariz después de cada vuelo para mantener el fuselaje alineado.

TIRAR



Cómo maté a mi enemigo

Henry N. Ferguson



Ariel Lust/ACES

Si alguien te hubiera pagado diez centavos por cada palabra amable que has dicho a otros, y te hubiera cobrado cinco por cada falta de amabilidad, ¿serías rico o pobre?

Cierta vez, un amigo y yo acabábamos de terminar una partida de golf. Mientras íbamos hacia el vestíbulo, de repente en voz baja me preguntó: "Henry ¿qué tipo de persona es ese Juan que trabaja en tu compañía? Siempre me ha dado la profunda impresión de ser un hombre que hace demasiado alarde de sus propias cualidades. Nunca he tenido realmente mucha estima por él".

Sabía exactamente lo que quería decir mi amigo. Juan tenía la reputación de ser un ególatra. Nunca había podido hacer amistad con él —tampoco lo había intentado muy en serio. Más de una vez alguien me había dicho que él había hecho comentarios desfavorables acerca de mí.

Aunque aparentemente corteses, siempre nos sentíamos incómodos el uno en presencia del otro.

Mi primer impulso fue señalar algunas de las faltas más evidentes de Juan, pero por alguna inexplicable razón no lo hice. En vez de eso, pensé por un momento y, entonces, casi en contra de mi voluntad, empecé a repetir todas las cosas buenas que sabía de él: Que era un devoto

hombre de familia; uno de los mejores vendedores de nuestra compañía; que cada día, yendo hacia la oficina, pasaba por el hospital local para repartir periódicos matutinos a los pacientes.

Mi amigo pareció muy impresionado, y evidentemente agrado de poder tener un nuevo parecer acerca de Juan.

Olvidé rápidamente el incidente, pero pronto estuvo claro que lo que dije había llegado a oídos de Juan. Días después vino a mi oficina, se sentó y empezó a charlar de una cosa y otra. Cuando se fue, me di cuenta de que la tensión entre nosotros había desaparecido. Nunca más volvió. Casi milagrosamente había perdido un enemigo y ganado un amigo.

Así aprendí una valiosa lección: había encontrado un camino sencillo para mantener el respeto de mí mismo mientras destruía para siempre a un adversario.

Desde entonces me he avergonzado de haber permitido algunas veces que la despreciable, cancerosa enfermedad de criticar a otros, me contaminara. Me humilla el recordar cuán a menudo disfrutaba haciendo comentarios desfavorables acerca de conocidos. Ahora sé que el resultado de esas observaciones, casi de seguro, llegaban a oídos del interesado —embellecidas por el camino de la caprichosa imaginación

de aquellos que transmitían los chismes.

Es irónico, pero el hombre es un chismoso confirmado. Y por causa de una peculiaridad profundamente arraigada en su personalidad, los rumores que ofrece son pocas veces halagadores. Generalmente llevan un dejo de perversidad —a menudo no intencional— pero la amarga semilla que en ellos se encuentra es la misma. La variedad común y corriente puede causar un daño incalculable. Una vez lanzado al otro lado de la valla del jardín o de una mesa de oficina, un poco de chisme tiene la misma acción implacable de una piedra que se deja caer en el agua: las ondas se expanden en círculo cada vez más grandes.

No hace mucho oí declarar a un pastor: "He oído a gente que confiesa haber quebrantado cada uno de los Diez Mandamientos, excepto 'no hablarás contra tu prójimo falso testimonio', aunque éste es el que somos más propensos a quebrantar".

Benjamín Franklin descubrió probablemente la mejor fórmula para "acabar" con un enemigo: "No hablaré nada malo de hombre alguno. . . y hablaré de lo bueno que conozco de todos".

Existe una observación secular de que el amor engendra amor; y el odio, odio. Si hay amargura en tu corazón, ¡bórrala, olvídale! ¡Cuán raro es el arte de olvidar! Si el odio ha de ser

Sabiamente utilizada, la lengua es el instrumento más poderoso para transformar a un enemigo real en un amigo cordial.



Aniel Lust/ACES

expulsado, entonces el amor tiene que llenar el hueco restante.

Una pareja americana, cuyo hijo fue muerto en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial, amaba tanto al muchacho que sencillamente rehusó dejar que la amargura dominara su manera de pensar y estropear la memoria que tenía de él. En vez de eso, al final de la guerra trajeron a un joven soldado japonés y lo educaron en una universidad americana, usando el dinero del seguro que el gobierno les había dado por su hijo, para financiar una beca. Su amor y comprensión habían destruido a un enemigo.

Lo triste acerca del odio son las consecuencias que este sentimiento puede hacer sufrir al que odia. Una vez hablé con una joven madre saturada de amargura. Los padres de su esposo le habían dicho cosas poco amables y le habían hecho una horrible escena. Me dijo: "Nunca volveré a sentir lo mismo hacia mis suegros. Claro que pidieron disculpas, pero no puedo olvidar lo que dijeron".

Me sentí apenado por aquella chica, porque era ella la que más estaba sufriendo por causa de su odio, no sus suegros. De hecho, lo peligroso de la amargura, de la difamación, de la cólera, de la malicia y todo ese cargamento negativo es que dichas actitudes son

como ácidos que corroen nuestras propias almas.

Un amigo de Clara Barton, fundadora de la Cruz Roja Americana, le recordó una vez algo especialmente cruel que le habían hecho años atrás. Pero la señorita Barton pareció no recordarlo.

—¿No te acuerdas? —le preguntó su amigo.

—No —le respondió—, recuerdo claramente haberlo olvidado.

No puedes ser libre y feliz si albergas resentimientos, así que deséchalos. Librate de ellos. Colecciona sellos postales o monedas, si lo deseas, pero no resentimientos.

Nadie escapa a la crítica. Y a menudo nuestra carrera, o la estabilidad emocional, o nuestra felicidad, dependen de cómo reaccionemos. La crítica es un ataque directo al amor propio de una persona. Por lo tanto, la senda de menor resistencia es la reacción con resentimiento y enojo. Pero esto te hace justamente más vulnerable. Si todo cuanto haces es resistirte contra tus críticos, sólo te estás envenenando a ti mismo.

Sin embargo, podemos aprender mucho de las cosas desagradables que la gente dice acerca de nosotros, porque nos hacen pensar.

Pregúntate honradamente a ti mismo si no hay alguna verdad en la

crítica. A menudo es una píldora amarga de tragar, pero si te hace llegar a la conclusión de que lo que tu crítico está diciendo es verdad, lo mejor que puedes hacer es admitirlo. Esto, en sí, lo silenciará. ¿Después de todo, qué más puede decir si estás de acuerdo con él? Además es asombroso ver cuán rápidamente un adversario bajará las barreras, cambiará sus tácticas y comenzará a sosegar sus turbados sentimientos si admites que estás equivocado.

La Biblia dice que el hombre es considerado estrictamente responsable ante Dios por cada palabra ociosa que pronuncia. San Mateo 12: 35-37 dice: "El hombre bueno dice cosas buenas porque el bien está en él, y el hombre malo dice cosas malas porque el mal está en él. Y yo les digo que en el día del juicio todos tendrán que dar cuenta de cualquier palabra inútil que hayan pronunciado. Pues por tus propias palabras serás juzgado, y declarado inocente o culpable" (versión *Dios habla hoy*).

La lengua, sabiamente controlada, puede ser un instrumento de infinito bien. Desenfrenada, puede quebrantar el espíritu del fuerte y levantar a un amigo contra otro.

Utilizada sabiamente es el instrumento más poderoso que el hombre posee para transformar a un enemigo real o potencial en un amigo cordial. ○



Diagnóstico:

CIDA

Hugo A. Cotro

Aquel prometía ser un día como cualquier otro. El cielo estaba tan azul como de costumbre, el clarear del alba tan tímido y ceremonioso como siempre.

Víctor, un empleado de 28 años, casado y padre de dos hijos, dio inicio al cotidiano ritual de mirarse en el espejo del baño, tratando de reconocerse a sí mismo en aquella "versión" suya despeinada y soñolienta que lo contemplaba desde el botiquín. Miró por enésima vez aquellas manchas de color púrpura que apenas unos días antes habían aparecido en su pecho y, entre bostezo y bostezo, dijo: "Muy bien, ustedes se lo han buscado; hoy las llevaré al médico".

Víctor tenía desde hacía un tiempo una serie de síntomas que se habían ido sumando uno al otro: un profundo cansancio, una persistente diarrea con la consiguiente pérdida de peso, abundante transpiración nocturna, fuertes dolores de cabeza y accesos de fiebre. "Sin duda se trata de una soberana gripe sumada a la tensión nerviosa que vengo soportando desde hace tanto tiempo", pensó.

Pero los antigripales de venta libre y los remedios caseros no habían mejorado en absoluto la situación.

Eran las 16:30 cuando marcó su tarjeta y abandonó la oficina rumbo al consultorio del Dr. Omar Arlés, su médico de cabecera y amigo.

—¿A qué debo tan grata e infrecuente visita? —dijo Arlés sonriendo y con evidente sorpresa.

—Creo que tengo una gripe mayúscula o algo por el estilo, Omar.

—Veamos, quítate la ropa del torso. ¿Cuánto tiempo hace que tienes esas manchas en el pecho?

—Bueno... si mal no recuerdo... aparecieron la semana pasada.

—Quiero que te hagas un análisis de sangre.

—Pero...

—Es sólo para mayor seguridad, no te preocupes. Y ahora quiero que vayas a casa y que descanses hasta que tengamos los resultados.

Víctor salió del consultorio con la orden para el estudio hematológico en la mano. Su autodiagnóstico, "gripe + estrés", por lo visto no era el acertado. Comenzaba a sentirse algo preocupado y hasta un poco asustado.

Dos días después era testigo de la expresión de desconcierto que se apoderaba del rostro de Arlés mientras leía el resultado del examen.

—¿Qué es...? ¿Qué tengo? ¡Vamos, dímelo! ¡Dímelo de una vez!

—Todo parece indicar que has contraído una enfermedad conocida como: síndrome de inmunodeficiencia adquirida o SIDA.

—¿De qué se trata? ¿Qué es eso? —inquirió Víctor con la típica impaciencia que nace del temor a lo desconocido.

—Se trata de una enfermedad que apareció por primera vez a fines de la década del 70. Los investigadores creen que el virus que la provoca pasó de cierta especie de simios africanos a los habitantes de la zona central del continente negro, entre quienes el mal se ha vuelto casi una epidemia debido a una serie de factores agravantes propios de la zona: promiscuidad sexual, falta de higiene, contaminación del agua, clima tropical, etc. De allí, el virus pasó a América del Norte y a Europa llevado aparentemente por los miles de haitianos que emigraron del África a mediados de la década del 70 en busca de mejores horizontes.

Los homosexuales norteamericanos contrajeron la enfermedad y la transmitieron al mundo heterosexual a través de sus contactos con hombres bisexuales, que hicieron las veces de nexo. Entre los homosexuales norteamericanos se da con frecuencia la adicción a las

drogas de incorporación endovenosa. De allí que el virus ampliara su espectro de contagio incluyendo a los drogadictos, que suelen compartir con sus pares las agujas hipodérmicas.

—Pero... ¿Por qué yo? Jamás he llevado una vida sexual promiscua, no soy drogadicto...

—Lo sé, Víctor; pero eres hemofílico. Debiste recibir como parte de tu tratamiento alguna dosis de coagulante infectado con el virus.

—¿Cuántos somos? —la voz de Víctor se iba apagando con cada nueva pregunta.

—En los países del África central un habitante de cada veinte padece de SIDA; en los Estados Unidos se calcula que cerca de un millón de personas están infectadas con el virus y el número se duplica cada diez o doce meses. Este flagelo se está multiplicando de una manera descontrolada y, de seguir así, podría transformarse en la más grave epidemia que haya soportado el mundo desde la gripe de 1918 o aun desde la viruela que asoló Europa en el siglo XV.

—¿Qué va a ser de mí, Omar?

—Mira, Víctor, el virus está destruyendo las células que componen el sistema inmunológico de tu organismo y seguirá haciéndolo hasta terminar con ellas. Cuando desaparezca el último linfocito [así se llaman esas células], desaparecerá con él el virus, pues ya no tendrá dónde reproducirse. Pero a esa altura tú estarás expuesto a una multitud de agentes infecciosos que podrán provocar a su vez una continua sucesión de enfermedades.

—¿Me estás diciendo que no se puede hacer nada? ¿Que la ciencia no puede hacer nada? ¿No hay acaso alguna droga, algún remedio, una vacuna?

—Por el momento, lo único que podemos hacer es aliviar los efectos de las enfermedades infecciosas que se instalan en el organismo

aprovechando la desaparición del sistema inmunológico. Se está experimentando con algunas sustancias antiviróticas potentes que parecen detener o al menos disminuir temporalmente el ritmo de reproducción del virus.

Lamentablemente estas sustancias producen lesiones a nivel renal que hacen imposible su uso prolongado.

En cuanto a una vacuna, aun los investigadores más optimistas piensan que habrá que esperar por lo menos cinco años antes de poder hablar de esta posibilidad. El virus del SIDA se multiplica mil veces más rápido que otros virus similares y, debido a esa rapidez, puede también mutar con frecuencia. Encontrar una vacuna sería como acertar en un blanco que se mueve a gran velocidad y con una trayectoria impredecible. Se está tratando de descubrir un factor común a todas las formas del virus, alguna puerta que permanezca abierta a pesar de las mutaciones y que permita entrar en él a fin de destruirlo. Es casi como buscar una aguja en un pajar.

—Eso significa que voy a morir, ¿verdad?

—Bueno. . . creo que. . . aún es demasiado pronto como par. . .

—Voy a morir, ¿verdad, Omar?

Un súbito abismo de silencio se abrió entre los dos.

—Me temo que sí. . . querido amigo —musitó con reverencia el médico mientras las lágrimas velaban su voz.

Una semana después de aquella consulta, una tarde como tantas otras, Víctor salió de su trabajo y al llegar a su hogar se dio cuenta de que acababa de perder a su familia. Sobre la puerta de la heladera un pedazo irregular de papel blanco decía: "Perdóname, lo hice por los chicos. . . Tu esposa (que te ama)". Días después, otro trozo de papel descansaba sobre su escritorio con otro mensaje "de amor": "Declarado prescindible. Pasar a cobrar haberes mes en curso e indemnización".

Y después de dos años de asfixiante soledad, sin amigos ni familia, Víctor Solís moría, ciego y demente, en un hospital especializado, apretando la mano de Omar, que temblaba y lloraba viendo impotente cómo la muerte le arrebatava a su amigo.

No hubieras querido estar en los zapatos de Víctor por nada del mundo, ¿verdad? Yo tampoco. Pero lo estás y lo estoy. ¡Espera, espera!. . . Ya sé que no eres homo ni bisexual,

que no eres drogadicto, ni haitiano ni africano ni (tal vez) hemofílico. Pero no estoy hablando del SIDA, sino de una enfermedad mucho peor en todo sentido; una dolencia que tú padeces, que yo padezco, que todos padecemos. ¿Cuál? El CIDA: cáncer invasor y destructor del alma.

Mientras que el número de enfermos de SIDA alcanza proporciones alarmantes en sólo dos o tres países, los enfermos de CIDA suman ya 4.781.123.000. No hay un solo ser humano que no padezca esta temible enfermedad. Dice al respecto el Cuaderno de Anotaciones de cierto Médico famoso: "Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay. . . cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite" (Isaías 1: 5, 6). La Historia Clínica del mundo dice lo siguiente en cuanto a la causa de esta epidemia universal de CIDA: "La tierra se seca y se marchita, el mundo entero se reseca. . . y el cielo y la tierra se llenan de tristeza. La tierra ha sido profanada por sus habitantes, porque han dejado de cumplir las leyes, han desobedecido los mandatos, han violado el pacto eterno. Por eso, una maldición ha acabado con la tierra". . . "y tienen la culpa los que habitan en ella" (Isaías 24: 4, 5, 6 p.p., versión Dios habla hoy; Isaías 24: 6 u.p., Biblia de Jerusalén).

El virus que provoca el CIDA se llama pecado, el cual no es otra cosa que un amargo sentimiento de enemistad, de hostilidad, de desconfianza para con Dios. Es mucho más que un simple acto, es una actitud (S. Mateo 5: 22; 1 S. Juan 3: 15; 4: 20).

Este virus está en nuestra sangre desde el mismo momento de nuestro nacimiento (Salmos 51: 5) aunque esto no significa que nacemos enfermos; sencillamente venimos al mundo infectados y con una marcada predisposición a padecer el CIDA debido al progresivo debilitamiento que ha venido experimentando el ser humano y que ha sido transmitido de una generación a otra desde que el virus entrara en el primer eslabón de la cadena de contagio (Romanos 5: 12).

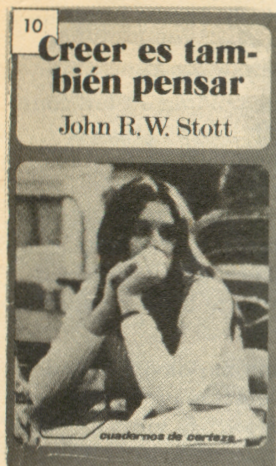
¿Qué hace que el virus provoque finalmente la enfermedad? Existe en nuestro interior un sistema inmunológico implantado por Dios y encargado de poner a resguardo nuestra vida espiritual: la conciencia

(Romanos 2: 14; 15). A su vez, ese sistema es activado por el Espíritu Santo (S. Juan 16: 8). Somos libres de permitir que el sistema opere normalmente o de inhibirlo impidiéndole que cumpla su función (Deuteronomio 30: 15, 19). ¿Hiciste alguna vez esto último? Yo también. No hay quien no lo haya hecho (Romanos 3: 10-12, 23). ¿Que lo hiciste una sola vez? Desgraciadamente, con una sola vez basta y sobra para que el virus del pecado te haya provocado el CIDA.

¿Cuál es la sintomatología de esta dolencia? ¿Qué efectos produce el virus que la provoca? El virus del pecado se alimenta de la vida de su víctima, produciendo al principio espejismos de felicidad, accesos esporádicos de dicha superficial, frágil, pasajera y al mismo tiempo un molesto sentimiento de culpa. En una etapa más avanzada, el individuo comienza a sentir que su existencia carece de rumbo y de sentido, que está solo. Ya en la etapa terminal, la persona está viva sólo biológicamente, aunque vacía por dentro. Finalmente, el CIDA provoca la muerte eterna (Romanos 6: 23).

¿Qué podemos hacer para librarnos de semejante peste? Nada, absolutamente nada (Jeremías 2: 22; 13: 23; Isaías 64: 6). ¿Estamos entonces condenados a morir de CIDA? ¡No!, pues hay un remedio capaz de destruir el virus del pecado. ¿Cuál es su precio? ¿Dónde se lo puede comprar? Costó tanto lograr este remedio que todo el oro del mundo no alcanzaría para pagar una gota. Sólo puede ser conseguido si se lo acepta como regalo. ¿De qué se trata? Es sangre de Cordero, la preciosa sangre de Jesús (1 S. Pedro 1: 18-20; 1 S. Juan 1: 7), quien, aun siendo Dios, estuvo dispuesto a convertirse en hombre (Filipenses 2: 6, 7; S. Juan 1: 1, 14), a ser inoculado con el virus del pecado (2 Corintios 5: 21) a fin de obtener el antígeno (Hebreos 2: 18; 4: 15; 1 S. Pedro 2: 22) capaz de poner a salvo al hombre del temible CIDA. Eso le costó la vida (Isaías 53: 3-7), pero lo logró.

Y ahora que sabes que eres víctima del CIDA, ¿qué piensas hacer? ¿Negarte a aceptar la realidad? ¿Tratar de convivir con tu cáncer? ¿Por qué no pedir una consulta con el único Médico que es capaz de curarte y que está dispuesto a hacerlo (S. Juan 6: 37 u.p.)? Hay suficiente Remedio como para ti también. No te demores. Te puede costar la vida.

**CREER ES TAMBIEN PENSAR**

Por John R. W. Stott



Ediciones Certeza, 1977, 175 págs.

Para conseguirlo dirígete a:
Ediciones Certeza, San Juan 4383, 1233 Buenos Aires, Argentina.

En este pequeño libro su renombrado autor intenta echar luz sobre algunos interrogantes que con frecuencia se despiertan en muchos jóvenes: ¿Cuál es el lugar de la mente, de la razón, en la vida del cristiano? ¿Es la fe algo completamente irracional? ¿Son más importantes las experiencias y las emociones que el conocimiento intelectual?

Frente a éstos y otros problemas, Stott explica por qué es tan importante para el cristiano el empleo de la mente en los aspectos prácticos de la vida, ante la amenaza de un cristianismo no intelectual. Su trabajo incluye —como tesis principal— seis aspectos de la vida y responsabilidad cristianos en los cuales la mente ocupa su lugar indispensable. Finalmente, advierte contra el saltar de la sartén al fuego, es decir, contra el trasladarse a un hiperintelectualismo seco, frío, triste, y aboga por una cálida devoción inflamada por la verdad y forjada al calor de ella. Es un librito valioso y esclarecedor. —JT.

EL DIOS DE NUESTROS LIBERTADORES

Por Luis D. Salem

**EL DIOS DE NUESTROS LIBERTADORES**

Por Luis D. Salem



Editorial Caribe, 1977, 172 págs.

Para conseguirlo dirígete a:
1360 N. W. 88 Ave., Miami, Fla. 33172, EE.UU., o a la librería de la Casa Bautista de Publicaciones más próxima a tu domicilio.

¿Qué creían los hombres que libertaron a América? ¿Hubo lugar en sus corazones para Dios? ¿Qué opinión tenían de las Escrituras? ¿Cuánta escoria se ha acumulado sobre el precioso tesoro de la historia! ¿Cuántos esfuerzos se han hecho para eclipsar el deslumbrante y aleccionador destello del pasado, para ocultar errores y mezquindades!

Hoy más que nunca, la tendencia revisionista de algunos espíritus inquietos amenaza con destruir ciertos esquemas históricos artificiales y aun fraudulentos que pretenden mantener a las masas apartadas del conocimiento del ayer. Uno de esos espíritus es precisamente el autor de esta

obra, donde se pasa revista a vidas tan ilustres como las de: José de San Martín, José Martí, Benito Juárez, Gervasio Artigas, Bernardo O'Higgins y muchos otros. Vidas que, por su mera contemplación, invitan a la reflexión profunda en cuanto a las metas y logros personales, inoculando el sano anhelo de emular lo positivo y de enmendar lo deficiente; vidas de hombres que fueron grandes desde su misma juventud.

Como lo consigna la portada, este libro es "Un vistazo al pensamiento religioso de los libertadores de las Américas en medio del torbellino político en que vivieron".

Cuando lo leas descubrirás que muchas veces la historia que nos contaron (¡y que nos hicieron aprender!) tiene muy poco que ver con la historia que fue.

Un análisis biográfico exquisito, una reconstrucción impecable del trasfondo ideológico subyacente, una fundamentación bibliográfica abundante y permanente; en suma, una obra para leer y releer, para guardar y consultar, para que a la hora de la historia no nos hagan "el cuento". —HAC.

**INTERCAMBIO**

Los jóvenes cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros adolescentes y jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido y ¡no te olvides de responder todas las cartas que te llegan!

Agustín Saldariaga C. — El Alto 721 URB — Santa Rosa — Sullana — Perú. Tiene 19 años, es estudiante universitario, colecciona estampillas y billetes y desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de todo el mundo.

Gretta Andrade — Colegio Adventista del Ecuador — Casilla N° 36 — Santo Domingo de los Colorados — Ecuador. Tiene 17 años. Le agradan la natación, la música y la lectura. Desea intercambiar correspondencia y poesías con jóvenes y señoritas de toda América. Promete responder todas las cartas.

Miriam Verón — Einstein 888 — 3103 Villa Libertador San Martín — En-

tre Ríos — Argentina. Tiene 15 años. Colecciona sellos postales y desearía intercambiar correspondencia con chicos y chicas de su edad y de todos los países de habla castellana.

Rodrigo Correa Alarcón — Avda. Ecuador N° 1099 — Chillán — Chile. Tiene 17 años. Le gustan la música orquestada, la fotografía y la locución. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas latinoamericanos.

Sonia Paredes — A. V. del Ejército N° 1036 — Iquitos — Perú. Tiene 17 años, practica atletismo y desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos

sexos de todo el mundo. Promete responder todas las cartas que le lleguen.

Inés B. Vitullo — Gran Canaria 2961 (ex 1377) — 1879 Quilmes Oeste — Buenos Aires — Argentina. Tiene 17 años, colecciona calendarios de bolsillo, tarjetas, billetes y estampillas. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de su edad de habla castellana de todo el mundo.

Alicia E. Lovato — Mariano Cabal 1218 bis — 2000 Rosario — Argentina. Le agrada coleccionar tarjetas, postales y amigos. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de todos los países de habla castellana.

LA ANUNCIACION A MARIA

Texto: Humberto M. Rasi
Ilustraciones: Heber Pintos

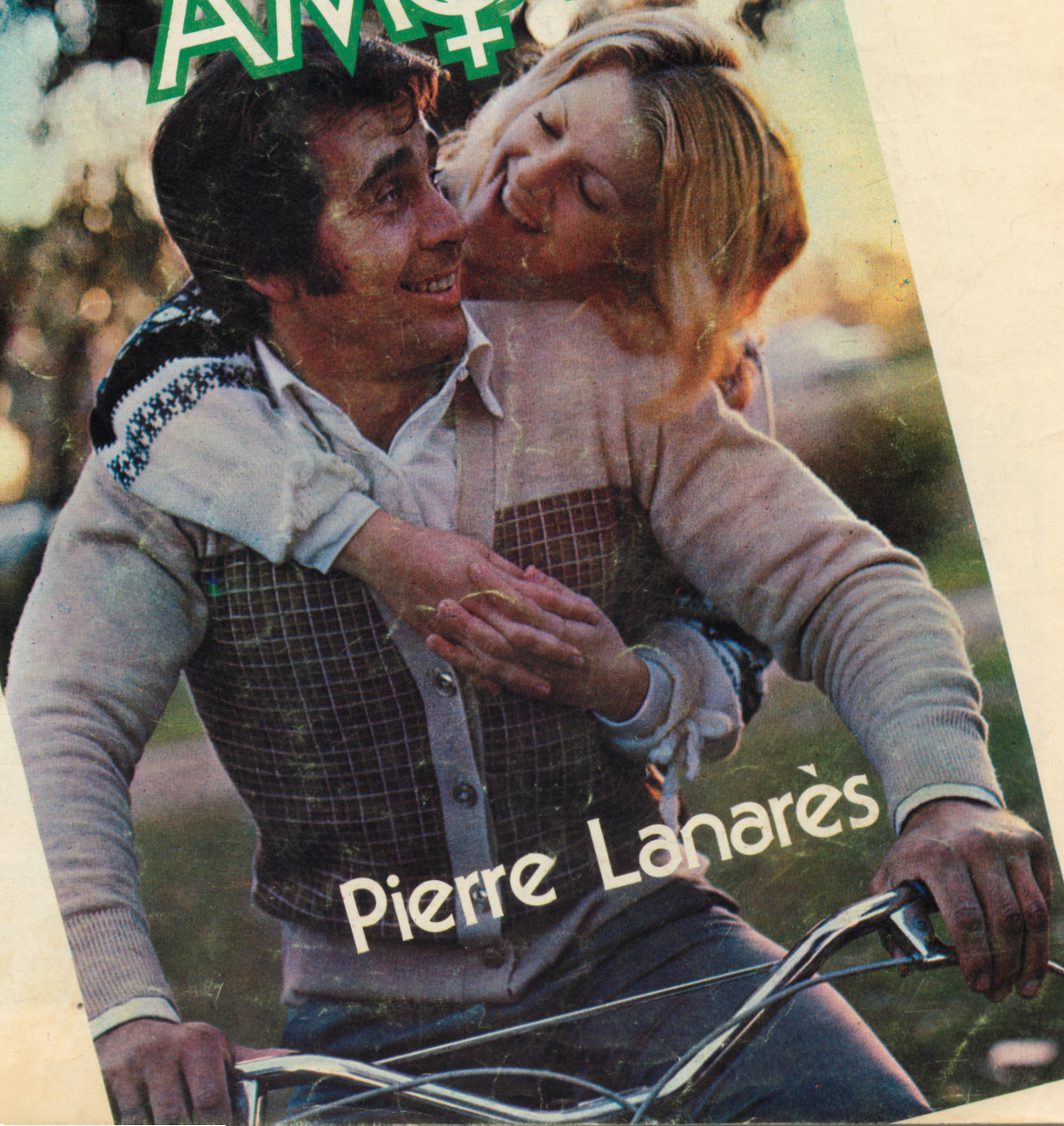


(Continúa)

El amor es la condición de toda relación humana sana y feliz. Es el único poder que puede animar una amistad genuina, un noviazgo auténtico o una fecunda y sincera relación con Dios. Por eso aprender a amar es fundamental. Pierre Lanarès analiza todas las relaciones del joven con su mundo — amistad, noviazgo, matrimonio, Dios— y nos da la clave para una vida con sentido: EL AMOR.

Título: Los secretos del amor
Autor: Pierre Lanarès
Páginas: 335
Formato: 22 x 15 cm
Encuadernación: tapas dura y flexible

Los Secretos del AMOR



Pierre Lanarès

51.1

pide información a la agencia del Servicio Educacional Hogar y Salud más cercana a tu domicilio (las direcciones están en la página 2).